

CRONICA INTERNACIONAL

INSEGURIDAD Y PROVISIONALIDAD

NO resulta aburrido el panorama ultramarino. Países dependientes y ex dependientes ofrecen la misma nerviosidad que las viejas metrópolis europeas y las jóvenes Repúblicas americanas. Se discute mucho, no siempre fría ni inocuamente, pero los intereses encontrados no hallan el acomodo necesario para aportar una solución. Diríase que el mundo vive en estado de permanente inseguridad y provisionalidad, desconfiando de la utilidad de las fórmulas que pudieran arbitrarse antes de que se hayan despejado las grandes incógnitas de las que pende el futuro de la Humanidad. Por otra parte, crece la disparidad entre las perspectivas preconizadas por los elementos «avanzados» —naturalmente anticolonialistas y demagógicos a costa ajena— atrincherados en la burocracia de la O. N. U y en algunos parlamentos, y las realidades que obligan a los sectores con responsabilidad propia a marchar pausada y precautoriamente. De esa disparidad surgen muchas consecuencias. No es la menor la oportunidad que se brinda a las impacencias de los pueblos tutelados, que encuentran fuera valiosos aliados y ruidosas plataformas para apresurar su evolución política, sin que, desgraciadamente, suceda igual con la económica y cultural. El alumbramiento de autonomías y emancipaciones —o la ruptura de los últimos vínculos— tiene como contrapartida el nacimiento de otras cadenas menos espectaculares, pero no menos férreas, que van a parar al coloso banquero del mundo desde la segunda guerra mundial. La quiebra de ese coloso pondría automáticamente en manos de su adversario, en la lucha por la hegemonía mundial, los destinos de muchos pueblos viejos y jóvenes que antaño dependieron de los criterios dictados en la capitales europeas.

LA NUEVA AFRICA CENTRAL BRITÁNICA

Como siempre, es el Imperio británico la construcción que mejor soporta las tormentas contemporáneas. No se trata de que su metrópoli sea más fuerte, ni sus dependencias las más atrasadas. Es que la flexibilidad institucional y evolutiva de su estructura parece especialmente adecuada para tiempos de turbación y mudanza como los actuales. Britania sigue aumentando las representaciones parlamentarias —o sus equivalentes— y ofreciendo venturas económicas a base de la planificación laborista. Pero a la vez reconstruye los rincones agrietados, trabando con materiales sólidos los que ofrecen menos solidez, y aislando el conjunto de las fuerzas centrífugas vecinas. Así, importantes modificaciones constitucionales se dibujan en el horizonte de Zanzíbar, Sierra Leona, Fiyi, Tristán de Acuña, las Antillas y quizás en Chipre y Borneo. Igual sucede con el nuevo —inminente al parecer— Dominio de Africa Central, que no ostentará el romántico nombre de Capricornia, como se había dicho oficiosamente. Dos objetivos va a conseguir la metrópoli: erigir un nuevo *Home* sólidamente leal, y contener el avance sudafricano, muy poco tranquilizador mientras en Pretoria gobierne el Dr. Malan, reforzado por la incorporación del grupo ex disidente de Havenga, frente a la tenaz oposición del unionista Strauss. El nuevo Dominio amalgama tres pedazos de distinta condición y en diferente estadio evolutivo, tampoco encaminado a idéntica meta. De ahí la prudencia y la mesura del proyecto federativo, que deja a cada parte la prosecución de su propia política indígena (hoy, *indirect rule* sin asentamiento en Nyassa, industrialización con cierto equilibrio de razas en Rodesia del Norte, y colonización blanca en Rodesia del Sur, sustituyendo la *apartheid* por la *subordination*). Los poderes federales entenderán al principio de pocos asuntos (defensa, relación, moneda, tráfico) y los organismos comunes conservarán un carácter de amalgama, superpuesta a lo existente, bajo la forma de Conferencias parlamentarias (en las que Rodesia del Sur tendrá 17 votos en un total de 35), Departamentos comunes (seis, más el Consejo de Asuntos Nativos), una Alta Comisaría y un Ejecutivo federales y una instancia judicial común suprema. Detalle significativo es que el Ministro de Asuntos Indígenas dependerá del Gobernador y no del Presidente del Ejecutivo.

Naturalmente, la Unión Sudafricana ha protestado de muchas maneras. Contenido en su avance hacia el Norte e intranquila sobre el futuro de Bechuanía, el grupo Malan-Verwoed-Jansen ha seguido adelante en su proyecto sobre nuevos consejos locales indígenas y separación local de profesionales, duramente atacados por los elementos «avanzados» que al principio mencionamos, sin más eficacia que irritar a la mayoría nacionalista. Esta parece también decidida a modificar la ya anticuada «Union of South Africa Act» del año 1909.

EL ORIENTE MEDIO RECHINA Y SE ESTREMECE

Una región por donde pasan, casi al alcance de Rusia, las líneas Occidente-Oriente, que cruza el Canal de Suez y en donde se encuentran, al parecer, el 40 por 100 de las reservas mundiales de petróleo, no es una región cuyas sacudidas puedan dejar indiferente a nadie. Todavía las sacudidas son pequeñas, pero el crujir de dientes de sus habitantes nada tranquilizador presagia. Aunque sólo fuera por egoísmo, el Occidente necesitaría ahora un Oriente Medio pacífico, trabajador... e incondicional.

Egipto pretende impulsar sus viejas aspiraciones. Soslayando el ataque directo al, para él, difícil problema de Sudán, ataca en dos frentes más accesibles: Suez y el Tratado de alianza de 1936. Cuatro años faltan para la expiración de éste, pero Egipto no ha vacilado en arrostrar los peligros de la intervención del Consejo de Seguridad para anticipar simbólicamente su voluntad de ruptura. Así, la recomendación del Consejo sobre el levantamiento de las restricciones al tráfico por el Canal (adoptada prescindiendo del veto ruso) ha sido rechazada por El Cairo, con el apoyo de la Liga Árabe. De nuevo ha brotado la polémica sobre el valor coactivo de las «recomendaciones» y «resoluciones» del Consejo y sobre la competencia unilateral de éste. De todos modos, y aun sin medidas violentas por parte de Gran Bretaña, Egipto acabará suavizando progresivamente el bloqueo, ante la perspectiva de molestias desproporcionadas respecto de la utilidad de su actitud.

Al otro lado de la «frontera del armisticio» de Rodas sigue Israel capeando su crisis financiera, merced a la generosa ayuda de la judería internacional, y hasta ha ensayado una consulta electoral. En

el *Knesset*, elegido a principios de agosto, el MAPAI gubernamental de Ben Gurion y Sharett (ex Shertok), siguió siendo el eje de toda posible coalición gobernante; pero el crecimiento del grupo ortodoxo rabínico no fué despreciable. Por otra parte, el MAPAM, variedad del MAPAI inclinado hacia Rusia, sigue poniendo una nota inquietante en la futura orientación internacional del país más industrial, mejor armado y con más poderosos Sindicatos del Oriente Medio. Añádase a esto —pese a las esperanzas exageradamente puestas en la Conferencia Judío-Arabe de París, señalada desde el 10 de septiembre— las oportunidades que a la inquietud israelí brindó el vacío dejado por el asesinato del Rey Abdullah, el más fiel amigo de Inglaterra en la región y uno de los más realistas políticos del irreflexivo mundo árabe. Cómo había de llenarse ese vacío era el gran problema: los iraquianos —por lo menos el Regente Abdulillah y Nuri Said— saben perfectamente lo que quieren; pero Siria, Líbano, Egipto y Seudía también saben perfectamente que no quieren aquella fórmula. La proclamación de Talal I de Jordania ha sido, si no la mejor o más sólida solución, al menos la más sencilla.

Más allá, el pleito anglopersa ha atravesado una nueva fase zigzagante, tan preñada de ilusiones de arreglo como de amenazas de ruptura definitiva. La concepción occidental del asunto era bien sencilla: «El mundo necesita petróleo y Persia dinero, dijo Eden en Denver, expresando la creencia de que la mera presencia de Mr. Harriman como mediador arreglaría las discrepancias anteriores. Mas el Oriente tiene una psicología propia, y en ella el orgullo y la susceptibilidad pueden predominar sobre las conveniencias materiales. No sin lógica, Mossadeq Alí consideró que la fórmula anglosajona —beneficio, refinado y venta exterior del petróleo «nacionalizado» por una empresa británica superpuesta— constituía un retroceso para el que no merecía la pena el trastorno producido. Falta de divisas y brazos parados por una parte; cierre de instalaciones y cese de suministros de otra, ensombrecieron las perspectivas de la disputa.

Irán abrigó la esperanza de encontrar compradores «independientes» o del bloque soviético antes de asfixiarse. E Inglaterra de que el llamado aparatosamente «ultimátum persa» fuera en realidad una finta dedicada a la galería xenófoba para encubrir un retroceso: a cambio de espectaculares medidas con el último alto personal británico no evacuado, nuevos contactos sobre la compra preferente del petróleo se hicieron a través de una «agencia» especial, y siempre

que un cambio interior persa deparase el poder a Gavain-es-Sultaneh o a Sayed Siayedin Tabatabai, considerados como más moderados, si es que no al anglófilo (?) Sadar-Al Achras. De todos modos, la situación empeoró hondamente a mediados de septiembre.

No mucho más claras fueron las perspectivas de las negociaciones hindopakistanis, primero alrededor del círculo vicioso de Cachemira, y después buscando una «détente» en las mutuas relaciones. Como siempre, Nehru desconcertó al mundo con sus paradójicas y espectaculares actitudes: a la petición de Liatat-Jan de entrevista directa en suelo pakistano, respondió con otra idéntica, pero fijándola en suelo hindú. Más tarde, rechazada la respuesta de desmilitarización del mediador Graham de la O. N. U. y como remate poco después declaraba que Cachemira «es suelo indio», para añadir que no creía en el peligro de guerra entre los dos países vecinos. Paralelamente, al mismo tiempo, los preparativos intranquilizadores proseguían su ostensible curso. El embajador «volante» Nardel acabó de empeorar la situación declarando que la división de la India era algo efímero que el pueblo hindú no había aceptado sin reservas. O en otros términos: que Nueva Delhi aspira a absorber a su vecino, a pesar de los problemas internos que tiene planteados: liquidación del hambre de Bihar y Assam; cese de las revueltas en Madras; oposición intensa del grupo Das Tandin-Acharaya Kripalani, y externa del poderoso grupo «Mahasabha» y de los defraudados sijs.

TAMBIÉN EL LEJANO ORIENTE SE ESTREMECE

El Lejano Oriente se ha estremecido en Corea, pese a las interminables e inseguras negociaciones de Kaesong, más pletóricas en incidentes que en resultados positivos. Pero también se ha estremecido en Birmania, donde menudean los atentados contra las comunicaciones y los asaltos rurales; en Siam —después de la liquidación del golpe de Estado de la Marina—, en Indonesia —a causa de la insurrección rural de los «populistas» —, en Filipinas —donde los «huks» se filtran entre las mallas de la gendarmería—, y, por supuesto, en Indochina, donde Delatre de Tassigny ha estabilizado las líneas protectoras de Hanoi; pero, pese a la ayuda americana, no ha liquidado los grupos terroristas del delta del Mekong, que rodean a la nueva capital vietnamita, Saigón.

En realidad, el Extremo Oriente —y su prolongación en los mares del Sur— asiste como espectador de primera fila al magno duelo, todavía frío, entre Wáshington y Moscú, que maneja a China como peón avanzado de su brega. Temiendo los coletazos del forcejeo, Australia, tras de enviar a su ministro Percy como observador visual de la situación, ha dejado de un lado las objeciones al proyecto americano de Tratado de Paz con el Japón, convenciendo a su asociada Nueva Zelanda para que la imite. Lo que el Tratado con el Japón no les va a dar lo han de obtener del Pacto Tripartita de Seguridad del Pacífico, entre ambos Dominios y Tío Sam. También Filipinas ha sustituido por nuevos acuerdos de armada asistencia mutua a los Tratados de 1947 que la vinculaban militar y económicamente a los Estados Unidos.

La conferencia de San Francisco ha sido significativa en muchos aspectos. Prescindiremos de los ajenos al objeto de esta Crónica por importantes que sean (dirección expeditiva americana, aislamiento del bloque ruso, generosidad hacia el vencido para utilizarlo después). Aquí hemos de señalar la actitud de los países extremo-orientales, que por haber sufrido las devastaciones de la ocupación estaban interesados en obtener reparaciones directas o de un vencedor generoso. Birmania se ha abstenido; la India ha recabado el derecho de firmar una paz diferente con el Japón: paz paradójica que preconiza los derechos de la China roja, pero reconoce al Japón sus islas menores. Indonesia, disconforme también, ha seguido con reservas a los Estados Unidos, mientras los tres Estados indochinos (que debutaban en una Conferencia de este tipo) y Filipinas aceptaban el criterio del Tío Sam, también paradójico, aunque explicable: posibilidad de rearme y prolongación de la ocupación por nuevo acuerdo; ninguna efectividad de reparaciones; escaso control militar y económico; consumación de la distribución del que fué Imperio nipón, incluyendo el fideicomiso americano sobre las Riu-Kio e islas menores. No carecían de lógica —pese a su manifiesta intención política— las trece enmiendas rusas, que a cambio de excluir a los Estados Unidos del botín, y de introducir en él a la China roja, solicitaban un control militar y económico del vencido y un régimen especial para los estrechos pericontinentales del Japón. En realidad, el Imperio nipón, bueno o malo atendiendo a los procedimientos formados para construirlo (no muy diferentes de los de otros imperios), tenía una razón de ser y constituía un factor de equilibrio en Asia Oriental, de modo

que su vacío favorece el bloque ruso-chino, dueño de las Kuriles, Sajalin, Kuantó y media Corea, además de pretender la otra mitad y Formosa. Una Federación equilibrada y garantizada entre Japón, Formosa y Corea hubiera sido en 1945 una solución razonable; pero la razón no brilla en el momento de una victoria sangrienta. Por eso la Conferencia ha sacado el mejor partido posible de las circunstancias y el Tratado ha tendido a solucionar sólo los problemas más apremiantes, aplazando los demás.

LA U. R. S. S. SIMPLIFICA SU KALEIDOSCOPIO EX COLONIAL

La U. R. S. S., en su complicado y cambiante mapa medieval, ha constituido siempre un motivo de estudio para los interesados en los problemas de la evolución colonial; el hermetismo de la vida soviética ha dado lugar a una divergencia de opiniones sobre los resultados de la política soviética. Excelente para unos, al culturizar e industrializar a las poblaciones seminómadas y analfabetas del Turquestán y Siberia, la política soviética ha sido juzgada pésima para otros, que suponen que tras de la teoría y la propaganda se esconde una dura realidad aniquiladora del alma —y a veces del cuerpo— de los pueblos «emancipados».

Sea lo que fuere —pues parece haber realidades parciales para todos los gustos—, una noticia cierta merece ser destacada: ha desaparecido la ex República autónoma de Biro-Biyán, que los soviets asignaron a los judíos en la orilla izquierda del Amur, y de la que tan ruidosa propaganda hicieron. Absorbida por la región rusa de Javrovsk, aquella unidad ha seguido la suerte de las Repúblicas de Crimea, Calmuquia, Checheno-Inguchetia y Alemania del Volga. No muy distinta fué la suerte de Tuva, que de «aliada», pero independiente de la U. R. S. S., pasó a región autónoma de la República federal rusa, en 1944. Y es que incluso detrás del telón de acero las realidades se imponen sobre las fantasías, por bien intencionadas o gratas que estas puedan resultar.

LA UNIÓN FRANCESA SIGUE ADELANTE

En el nuevo Gobierno Pleven, estrenado por la IV República en agosto, el independiente Louis Jaquinot ocupa la cartera de Ultramar, y el M. R. P. Jean Letourneau la de Estados Asociados. «La Unión Francesa sigue adelante sus programas de reconstrucción», dijo el nuevo ministro. Pero, además de seguir adelante, algo parece que cambiará por dentro en la política seguida en ciertos miembros de la Unión. Por de pronto, anotemos el estado oficial del cese del Residente Juin, reemplazado por el General Guillaume en el difícil puesto de Rabat.

J. M. C. T.